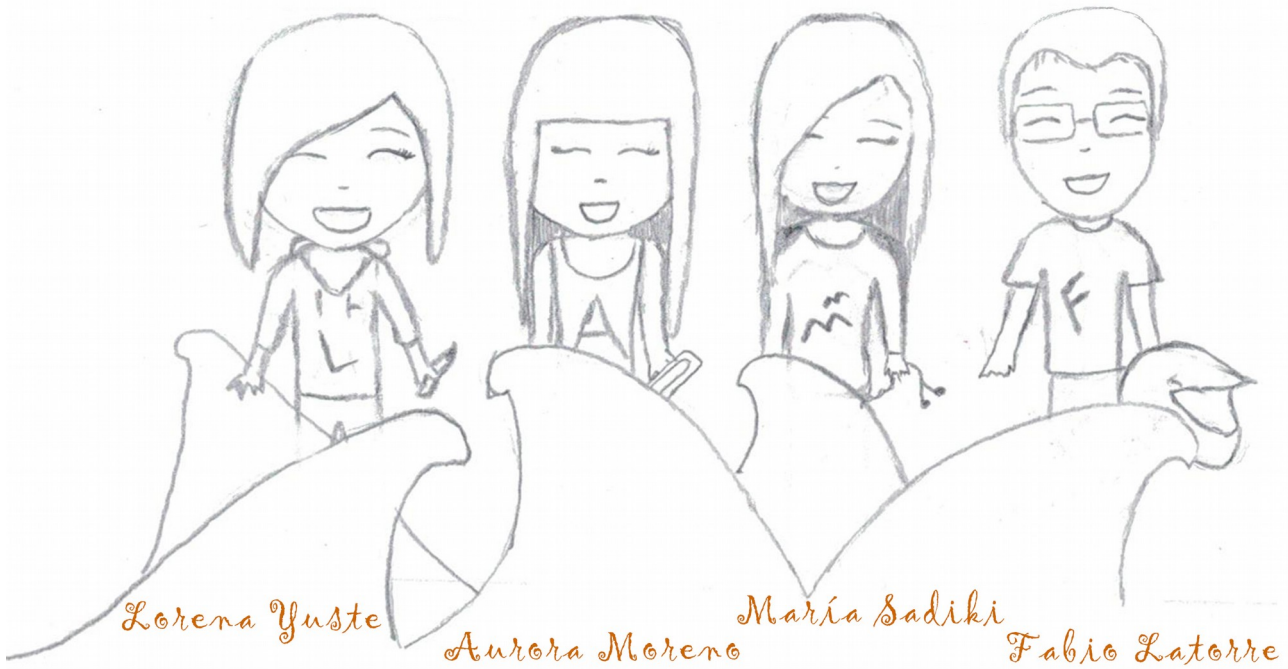


MAR DE
PALABRAS
CUARTEADAS



4º E.S.O. CURSO 2014-2015

IES SALVADOR VICTORIA
Monreal del Campo

Al instituto Salvador Victoria, en el último curso de nuestra estancia en él. A sus 20 años de vida.

«Ahora que de casi todo hace 20 años»

Gil de Biedma

AGRADECIMIENTOS

Queremos dar las gracias al Departamento de Orientación por su ayuda en la creación de esta obra: A Juan Enguídanos, nuestro cómplice en esta aventura, hacedor incansable, por su sabiduría y generosidad; a Elena Nogales, por su escucha, su tiempo y su dedicación a la primera lectura de estos textos; a Pedro Delicado, sensible en todo momento con nuestro proyecto y maestro en el arte del formato digital, quien ha pasado a EPUB los relatos; y a Carmen Layunta, que nos embarcó en este proyecto y nos animó a llevarlo a cabo.

También a Pilar Latorre, por su colaboración en el diseño de la portada. Los dibujos son obra de Lorena Yuste, coautora de este libro y artista en la sombra.

Nuestro especial agradecimiento a Miguel Mena, por conseguir que amemos sus novelas, por sus visitas al instituto y por su reflexión profunda y entusiasta sobre literatura y vida. Gracias por el prólogo.

Y gracias, por supuesto, a nuestro instituto, representado en cada uno de los profesores, por facilitarnos la impresión de este libro. Y a los lectores que nos vais a leer. A todos, nuestro reconocimiento.

PRÓLOGO

Poco tiempo después de la Revolución Francesa, las nuevas autoridades decidieron crear un calendario más racional y cuyos nombres no procedieran de dioses y mitos, sino que estuvieran relacionados con las diferentes épocas del año. En ese calendario el año no comenzaba en pleno invierno, como ahora, sino que arrancaba en septiembre, coincidiendo con el comienzo del otoño, y lo hacía con un mes llamado Vendimiario. Luego había otros meses de otoño como Brumario, algunos de invierno llamados Nivoso o Ventoso, y la primavera llegaba con Germinal y proseguía con otro llamado Floreal. Así todo el año, con nombres relacionados con el clima o con el ciclo agrícola.

De alguna manera los años también ahora, aunque no sea oficialmente, comienzan como los relatos de esta publicación: en septiembre, en el mes de la vendimia, el de la vuelta a clase o al trabajo, después de la pausa veraniega, cuando de verdad un ciclo nuevo vuelve a comenzar. Enero sigue ahí marcando el arranque oficial, pero todos sabemos que nuestras vidas llevan otro ritmo y que, desde que empezamos a ir a la escuela, hay un año que cabalga sobre dos, porque hasta una cierta edad, o durante toda la vida en el caso de profesores y maestros, los años se cuentan por cursos.

Los autores de estas historias han completado un curso académico, un ciclo, casi una vuelta alrededor del sol. Un año trascendental en sus vidas que han decidido convertir en un proceso creativo, en retazos de un tiempo y una edad irrepetibles, donde expresan lo que les preocupa, lo que les motiva, lo que les llama la atención. La vida contada en unas líneas. Eso es la literatura: atrapar instantes, suspiros, relámpagos, miradas, pensamientos, todo lo que nos envuelve, y convertirlo en frases, en emociones, en reflexiones, en otra vida. La vida de las palabras, que a veces se las lleva el viento, pero escritas sobre un papel pueden ser eternas.

Miguel Mena

INTRODUCCIÓN

La idea de este libro nació en una clase y se fue haciendo realidad día a día. Queríamos escribir y ver publicados nuestros escritos. Con este deseo irrumpe este mar de palabras que sin ningún lazo de unión forman un todo compartido.

Somos alumnos de 4º de ESO del IES "Salvador Victoria", de Monreal del Campo, Fabio, Aurora, María y Lorena, y te presentamos este libro coral que hemos titulado ***Mar de palabras cuarteadas***. Te invitamos a que entres, te abandones a sus páginas y compartas con nosotros estos relatos.

Cada mes, desde el inicio del curso, fuimos inventando pequeñas historias, fragmentos de vida que surgieron de nuestra pluma de manera diferente, algunas tras contemplar una fotografía o una imagen, otras nacieron en nuestras mentes sin más y fueron tomando forma en el papel. Todas son producto de un deseo, sacar a la luz nuestros sentimientos y vivencias, nuestros anhelos y circunstancias personales, en definitiva, nuestras almas de escritores.

Los sentimientos que en estas historias aparecen, el miedo, el amor, el desánimo, el maltrato, la amistad, lo prohibido, la enfermedad, la pasión, la felicidad, la pérdida de la inocencia... son un espejo de la realidad, en algún momento nos los hemos encontrado, si no en nuestra vida, sí en la de algunos de nuestros conocidos. Son emociones fácilmente identificables, y a través de las palabras podemos compartirlas.

Las palabras han sido nuestras aliadas, sin ellas nos quedaríamos sin historias, seríamos almas mudas. La palabra escrita suena y nos devuelve miradas, complicidades instantáneas, proporciona espacio para la improvisación, nos transmite energía, va y viene, con la palabra escrita se siente uno acompañado, aunque los pensamientos no sean afines.

Es un desafío expresarse, lo sabemos, pero con las palabras podemos soñar lo que no tenemos. Por eso, os invitamos a que leáis estos relatos que cobran vida gracias a vosotros y a que disfrutéis, como música de fondo, de las letras de nuestros grupos favoritos.

De la mano de Miguel Mena, te adentramos en estas aguas sinuosas y deseamos que te conduzcan a buen puerto.

Un abrazo.

SEPTIEMBRE

«Fuera luces, se sube el telón, hay silencio y empieza la función. Los protagonistas somos tú y yo...Tú sabes muy bien que no hay nadie más».

Chocar, El sueño de Morfeo

DÍAS DE AMARGOR

Hace muchos años había una niña muy mona que vestía unos pantalones verdes y una camisa rosa. Vivía en una gran ciudad, pero un día pasó algo, ella no aparecía por ningún lado. Sus padres la buscaron por los sitios que ella habitualmente visitaba, pero nada, no la encontraron. Pasó una semana y los padres estaban desesperados, la niña no se veía por ningún sitio. Transcurría muy lentamente el tiempo, casi no dormían, no comían. Los policías ya no podían hacer más, así que tuvieron que cerrar el caso. Los padres abandonaron su casa porque le recordaba tanto a ella que vivían en una continua angustia. Se fueron a vivir a un pueblecito cerca de la ciudad.

Seguían transcurriendo los días, las semanas, los meses, y así hasta pasar un año. Sin darse cuenta, a la niña ya no la tenían tan en mente como antes, pero una mañana, mientras estaban comprando en el mercado, vieron a una niña descuidada, más o menos de la edad de su hija, la madre se dijo que si por alguna razón divina esa niña fuera su hija... Pero ya había perdido todas esperanzas en encontrarla y se fue, entonces la niña gritó: -«Mamá», y ella se giró. Después de tanto tiempo por fin había encontrado a su preciada hija, esta le contó que lo había pasado muy mal durante ese tiempo, que tuvo que hacer trabajos muy duros para la edad que tenía y que hace unos días consiguió escaparse de los señores malvados que la habían secuestrado. Los padres, al ver que su hija estaba con ellos después de todo el sufrimiento que habían pasado, se emocionaron. Ellos decidieron olvidarse de esa mala época y que nunca se volviera a nombrar más, y se quedaron a vivir en ese maravilloso pueblo.

Aurora

¡VACACIONES SORPRESA!

Tuvo lugar la historia en una isla en la que estaba una pareja de chavales de vacaciones en un hotel. Los chicos se fueron a esa isla porque era muy bonita y las olas del mar eran bastante buenas para poder practicar surf. Había noches en las que los dos se iban de paseo; hubo una noche, muy tranquila, con luna llena y buena temperatura, en la que uno de los chicos, que se llamaba Frank, le dijo a su amigo Carlos: -"¡Eh, ven!, he encontrado un cachorro". Frank y Carlos no sabían qué hacer con él, entonces lo cogieron y se lo llevaron al hotel. Antes de llegar, le preguntaron a la recepcionista si podían subirlo arriba a la habitación. Les dejaron subir al cachorro y le hicieron una casa con una caja de cartón. Mientras bañaban al perro, no paraban de discutir sobre el nombre que le iban a poner, hasta que al final pensaron decidirlo al día siguiente. Se levantaron y no se habían dirigido la palabra todavía porque estaban pensando cómo llamar al cachorro, hasta que al final dijeron los dos a la vez: - "¡Chiki!", y con ese nombre y a partir de ese día así lo empezaron a llamar.

Fabio

MEJORES AMIGOS

La historia transcurre en un pueblo llamado Monreal del Campo, en Teruel. Inés está estudiando 2º de Bachillerato, no tiene amigas ni amigos. Un día llegó un nuevo alumno que iba a hacer un ciclo formativo. Se llamaba Luis y se encontraba solo. Inés lo vio en el recreo, se acercó, le saludó y empezaron a hablar día tras día. Se hicieron amigos. La chica por fin sonreía. Luis le aconsejó que hablase con las chicas de su clase y los chicos empezaron a hablar con ella.

Ahora ya tiene amigos, y en el recreo busca a Luis y le invita a venir con él y con sus amigos. Ahora son los mejores amigos del instituto.

María

HACIA LA LUZ

Hace una semana, paseaba por los caminos de los alrededores de mi casa en las afueras de mi pueblo, Alente, un pueblo al que me había mudado hacía apenas un mes con mi abuela Carmen.

Eran las tres y media de la mañana, no podía dormir y así llevaba desde que llegué. Estaba oscuro porque al ser un pueblo pequeño no teníamos demasiadas farolas. Sentí que algo me seguía y aceleré el paso, tenía miedo, era una noche con niebla, tropecé y caí al suelo y vi que lo que me seguía era un perro enorme, empezó a ladrarme y me mordió en el tobillo, no podía correr y si lo hacía el perro me perseguiría hasta arrancarme el pie, por suerte apareció mi vecino Juan, un chico con el que apenas había intercambiado un par de palabras, él a pedradas espantó al perro, me cogió en volandas y me llevó a mi casa, me curó con el cuidado de un policía que intenta desactivar una bomba. Desde aquel día, cada mañana veía a Juan al salir de su casa camino al instituto y hacer tiempo mirando el árbol de su jardín a la espera de cruzarse conmigo, pero cuando llegábamos, él tenía sus amigos, su novia, su vida. Yo era aquella imbécil que tuvo un mal encuentro con un perro, ¿por qué iba a perder el tiempo conmigo? Mi suerte no era la misma desde que llegué a ese pueblo, no tenía amigos, solo a Juan, era la típica huérfana que se muda a un pueblo desconocido con su abuela y no tiene amigos, echaba de menos a mis padres, si no huía de aquel pueblo de mala muerte era por ella y ¿por qué ocultarlo?, por Juan. Pero el viernes Juan cayó gravemente enfermo, corrí al hospital como alma que lleva el demonio, cuando llegué a la habitación de aquel muchacho tan importante para mí, lo vi acostado sobre una cama lleno de cables, me acerqué asustada y lo vi durmiendo, ahora ya fuera de peligro.

Era tarde, pero me dio igual, esperé a que se despertara y cuando lo hizo yo estaba allí. Le pregunté temblorosa qué era lo que había ocurrido, a lo que él me contestó: «Mi pobre corazón que se encabrita cuando oye tu voz». A pesar de estar en el hospital, mi vecino seguía siendo el tonto de siempre. Lo visité cada tarde después de clase y lo vi pasar por sus buenos y malos momentos cuando lo dejó su novia, y cuando sus mejores amigos se olvidaron de él yo estaba allí. Un día, fui al hospital como cada tarde y vi su habitación cerrada y pregunté en recepción que dónde estaba Juan. La enfermera, que

me veía cada tarde pasar hacia su habitación, salió de detrás del mostrador y apoyó su mano en mi hombro y solo dijo: «Lo siento chica». Salí corriendo con lágrimas en los ojos y fui a su casa, toqué pero no había nadie. Lloré por Juan toda la noche y a las cinco de la mañana salí a pasear por el sendero, volví a ver al perro que me atacó, pero esta vez no corrí, solo lloré. ¿Qué más podía pasarme? Cuando desperté en el hospital desangrada no vi nada, solo a él, a Juan, esperándome para irnos.

Lorena

OCTUBRE

«Nos ocupamos del mar y tenemos dividida la tarea. Ella cuida de las olas, yo vigilo la marea. Es cansado, por eso al llegar ella descansa a mi lado, mis ojos en su costado».

Nos ocupamos del mar, Fito & Fitipaldis

AQUELLAS DECISIONES

Joseba trabaja en un empleo muy duro y con un salario bajo que no le llega para pagar sus facturas. Todo parecía normal, trabajaba duramente para olvidarse de su otra vida. Tiene un pasado oscuro que nadie sabe, ni quiere que nadie sepa. Vive solo en un bloque de pisos medio derrumbado en el que no tiene ningún vecino, su apartamento no es más grande que una lata de sardinas. De vez en cuando se cuelan prostitutas para «trabajar» en ese portal. Tampoco tiene compañía de ningún tipo, sin embargo él no la necesita, vive mejor en soledad. Tiene una vida muy triste, pero no siempre ha sido así.

Hubo un tiempo en el que vivía en una mansión que parecía un palacio, o un castillo como el de las películas. Allí vivía con su familia y su novia. Pero un día todo cambió y se vio solo, sin nada ni nadie. Entró en un mundo en el que la mayoría no sale, un mundo muy negro, el mundo de la droga. Joseba empezó cuando fue a la universidad y cuando vio el mundo de detrás de la mansión de sus padres. Al principio solo eran porros, pero hubo un momento en que ya no le hacían efecto y se pasó a la cocaína. Se sentía poderoso, capaz de hacer cualquier cosa. Pero no era así, a sus padres los arruinó. Sus hermanos se preocupaban por él, en cambio él cuando necesitaba su dosis y no tenía sustancia ni dinero para poder comprarla, iba a sus hermanos pegando gritos y dando puñetazos a las puertas para que le dieran dinero y conseguir su dosis. Ellos no podían darle dinero porque ya Joseba se había gastado todo y en vez de dejarles en paz les pegó una paliza. Su novia le hizo decidir entre ella o las drogas, pero él eligió las drogas. Ahora, Joseba sigue metido en ese mundo, solo, sin nadie a quien poder pedir ayuda para salir de él. ¿Te meterías en ese mundo?

Aurora

ME SIENTO PENSATIVO

Me mira con esos ojos tan preciosos que es para comérsela. Lo que no sé es si decirle algo o esperarme un rato. Estoy nervioso porque no quiero que nadie se nos cruce en nuestro camino y nos rompa esta romántica relación. Sin embargo, puede que ella esté pensando lo mismo. Tengo yo buen olfato, me da la sensación de que cuando me he cruzado con ella se me ha guardado el olor de su perfume.

Ella se levantó y se puso su elegante abrigo, tan bueno, de piel, luego me hizo un gesto con el dedo y me lanzó una mirada muy cariñosa, entonces salió delante de mí y yo la seguí hasta su casa y me dejó pasar. Había mucho lujo, muchos muebles modernos y otros accesorios antiguos, pero eso era lo de menos, lo mejor de esa noche fue que me metió en su vida y me invitó a unas fresas con nata y champán.

Fabio

CONFIDENTES

No puede ser, mi madre no me trata bien, mi padre tampoco, no me quieren. No sé qué hacer, me voy de casa y me busco la vida. Pero, con tan solo 17 años no puedo irme.

-Oye Maxi ¿tú qué crees?

El chico se quedó sorprendido.

-Lucía, la verdad, no sé qué decirte, lo tienes complicado. Yo en tu lugar aguantaría y les preguntaría que por qué te tratan mal, cuál es el motivo.

Ella, tristemente, abrazó a Maxi y le dijo:- Yo no puedo seguir en esta casa.

-Piensa en cosas positivas y haz lo que te he dicho.

-Si no estuvieras tú aquí, qué haría yo, con tan solo pensar en ti todo me resulta fácil. Bueno, me voy a casa, te dejo, ya hablaremos por móvil.

-Vale, espero tu llamada, cuídate, ten esperanza que todo irá bien.

Y Lucía se marchó por el camino lentamente.

María

MEMORIAS, O TAL VEZ NO

Esta tarde me siento débil, no tengo nada que contar acerca de mi familia, ni amigos, no los recuerdo, *«maldito alzhéimer...»*

Hoy llegaron mis nietos, Julia... mi querida Julia, y ahora no recuerdo cómo se llaman los otros ¿Por qué me acuerdo de ella y de los demás no? No lo entiendo, ni siquiera recuerdo cómo me llamo, en mi pulsera pone -Enfermo de alzhéimer-. *«¿Alzhéimer?»* No recuerdo que fuera alemán, pero me gusta ese nombre. Bueno, volviendo a mi nieta, mi querida Juana, qué guapa, qué guapa e inteligente es mi sobrina, ojalá viniera a verme. Suena el teléfono y cuando abro la puerta una enfermera entra dándome los buenos días y llamándome Luis. Déjeme en paz, le grito, yo no soy Luis, loca, soy Alzhéimer, si no me conoce márchese de mi casa inmediatamente. Cuando a empujones consigo que se marche, recuerdo que yo tenía un perro pero me encontré un gato en la cocina, con lo que odio los gatos, me pregunto quién le habrá dejado entrar, y lo peor, por qué mi perro no lo ha espantado. Cuando he visto que la enfermera loca había traído una bandeja, exclamo - *«¡Qué hambre!»*, mejor, porque yo no sé cocinar. Lo más sorprendente es que en la bandeja acompañada de pollo con patatas había pastillas y grité a los cuatro vientos: *«¿Pastillas?, icomo si estuviera enfermo! ¡Yo los enterraré a todos, hombre!»*. Mientras me como el pescado, veo las pastillas y sin recordar que son pastillas me las tomo, pasadas dos horas cuando estoy en el sofá yo mismo grito: *«¡Maldito Luis, qué enfermo estás, viejo loco, ni siquiera tienes nietos!»*. Como de costumbre no me hice caso, y sigo adorando a mi pequeña Judith.

Lorena

NOVIEMBRE

**«No se trata de un cuento, es la realidad.
Lo sé aunque cuesta creer».**

Quiero volar contigo, Young Killer

SI SUPIERA...

Me acuerdo de una historia que me pasó de pequeña y quiero que la sepáis, queridos míos, una historia donde cambió toda mi vida.

Me desperté como cualquier día, con mucha sed, sin ganas de hacer mi tarea pero con ansias de descubrir lo que había más allá de aquellos gruesos muros de piedra. Con la poca fuerza de voluntad que tengo por las mañanas, me levanté de la cama, me puse mis ropas viejas y mis sandalias y bajé a la cocina para coger un trozo de bizcocho que la señora cocinera hacía todos los días. Más tarde, me dirigí al comedor para desayunar. Encima de la mesa había tres jarras y cada una de ellas llevaba un líquido diferente, la de barro llevaba leche caliente, la de plástico llevaba leche fría y la de metal llevaba un café importado de Colombia que a la señora le encantaba. Yo en cambio prefería un poco de leche y dos cucharadas de cacao en polvo.

Ya cuando por fin terminé de desayunar, vino la señora. Era un poco mayor, pero a mí eso me daba igual, conmigo era muy mala y no me dejaba salir de la casa de piedra, me ordenaba que limpiara todas y cada una de las rayas de las baldosas y eso era lo que tenía que hacer cada día, hasta que una vez, cuando estaba limpiando las del sótano, encontré algo maravilloso, a primera vista parecía una simple pared como todas las demás. Lo único que la diferenciaba de las otras paredes era un poco de humedad que tenía en la parte superior, pero lo que tenía de extraño aquello no era la humedad, sino que al lado de la pared había un muro y en medio una piedra redonda.

Me disponía a tocar aquella extraña piedra cuando me llamó la señora. Subí rápidamente para que no sospechara de nada. Desde que tuve memoria, había estado encerrada en aquella casa de piedra húmeda que no tenía nada especial, solo que era muy grande y espaciosa. Sus habitaciones no eran gran cosa, solo tenían una cama de hierro y un armario de madera de roble. Desde el ventanal de la cálida cocina se veía una pradera verde en la que a lo lejos unas vacas estaban pastando.

Cuando me encontró la señora, me ordenó que no bajara nunca más al sótano, que ahí me pasarían cosas inexplicables y me podría hacer daño. Como cualquier chica de 15 años no le hice caso, y por la noche cuando toda la casa estaba durmiendo profundamente decidí dirigirme al sótano. Me puse una bata de seda blanca y cogí mi candelabro para poder ver por aquel oscuro pasillo. Nunca antes se me había hecho el camino tan largo. Abrí la puerta cuidadosamente ya que chirriaba, bajé las escaleras de frío mármol, una a una, sin hacer el mínimo ruido y en el último escalón levanté la cabeza y ahí estaba la misteriosa pared, por un momento parecía hasta que brillaba. No le presté mucha importancia a ese detalle, pensé que sería cualquier reflejo del candelabro, pero volvió a aparecer y me di cuenta de que no era ningún tipo de reflejo sino que salía de la propia pared. Asustada di un paso atrás, pero algo dentro de mí salió y me calmó, me dijo que no pasaba nada y yo le hice caso, me acerqué cada vez más y cuando ya casi estaba mi nariz pegada salió una luz cegadora de aquella pared tan extraña, más tarde cuando volví a recobrar la vista, vi como una especie de portal que llevaba a otro lugar, dimensión o lo que fuera, no estaba del todo segura, tuve valor y decidí atravesarlo. No sé bien lo que ocurrió por el camino, pero recuerdo una especie

de túnel amarillento y al fondo una mujer que me decía que fuera más rápido porque si no me quedaría allí para siempre. Después de eso ya no me viene nada más a la memoria. Me desperté en mi cama como si todo eso hubiera sido un sueño, pero yo sabía perfectamente que no lo era, que en el sótano había algo extraño que me llevaba a otro lugar, eso no lo sabría hasta la noche siguiente en la que se iba a celebrar una fiesta en la casa de piedra y tenía que limpiarla a fondo. Creía que nunca iba a acabar de limpiar aquel gigantesco salón de baile. Ya empezó a anochecer y estaba todo listo para la celebración. Me encerré en mi habitación porque la señora no dejaba que nadie me viera, ella era mi madrastra y había dicho a todo el mundo que había muerto en un accidente con mi padre.

Empezó a venir la gente y decidí tumbarme encima de la cama, y poco a poco me fui adormilando hasta que alguien entró en mi habitación. Me tiré y me metí debajo de la cama, contuve la respiración todo lo que pude hasta que un chaval de unos 16 años se arrodilló y me vio. No sabía cómo actuar, la señora de la casa me había advertido de que si alguien me veía, tendría fatales consecuencias, pues se me acabaría el chollo de vivir en la casa de mi padre, en esa casa que si estuviera «vivo», sería mía.

El chico me sacó de ahí y me preguntó que qué hacía escondida con lo guapa que era. Me pareció un poco arrogante y no le hice caso, solo intentaba que nadie más supiera que yo estaba en la casa. El chaval me dijo que se llamaba Diego y que era el ayudante de una invitada de la dueña de la casa. Yo en cambio no sabía decirle quién era. Él me dijo que me conocía y sabía cómo me llamaba. Dijo que me conocía desde pequeña. –«Tú eres la hija del difunto Zoilo XIII y te llamas Aninsia, la bella Aninsia». Yo, claro, no supe cómo actuar y me quedé en un silencio profundo, pero él lo rompió diciendo que me salvaría de esos muros infernales donde nunca fui una niña. Me llevó al sótano, él sabía de la puerta mágica, la atravesamos. Desconocía dónde me encontraba, pero ya era libre, ya no tenía que hacer caso a esa mujer malvada.

Por fin respiraba aire libre, le estaba tan agradecida a Diego que de la emoción me lancé corriendo a él. Estaba en lo alto de una colina con los brazos cruzados mirándome con una gran sonrisa. Cuando llegué donde estaba, salté encima de él y le di un beso, mi primer beso.

Pero abuela, qué imaginación tienes, una puerta mágica. Eso no existe, deja de fantasear.

Si mi nieta supiera interpretar que este relato en verdad es mi propia vida, descubriría que la casa húmeda es el campo de concentración, que esa pared de piedra en realidad son aquellas vallas electrificadas, aquellos seres capaces de destruir mi vida que parecían malvadas madrastras. Y ese niño que años después se convertiría en mi marido, si supiera interpretarlo...

Aurora

ENCONTRARON EL AMOR

Sonó el despertador un lunes por la mañana, no había dormido bien la noche anterior y llegaba tarde al trabajo. Alfredo cogió rápidamente el maletín, se tomó un vaso de horchata y se fue a la oficina. Llegó tres cuartos de hora más tarde y cuando abrió la puerta del despacho los trabajadores se le quedaron mirando. Se acercó a su mesa y se encontró un montón de folios que le había mandado el jefe por llegar tarde. Alfredo y su compañera Sofía, aun llegando tarde, acababan la faena antes que el resto de los compañeros, pero los dos se iban cansando porque el trabajo cada vez se complicaba más y lo difícil lo tenían que hacer ellos.

Hasta que un día el jefe los llamó para que fuesen a su oficina; a ellos no les gustaba porque era un poco chulo, quería las cosas al dedillo y bien presentadas, pero Alfredo enfadado le dijo:

-¡Mira, estoy harto!

-¿Qué estás harto, de qué...?, -le dijo su jefe.

-¿De qué?...Si llego tarde siempre me estás mandando un tocho de hojas que no sé, en ocasiones, lo que tengo que hacer. Si voy a preguntarte algo a tu oficina, nunca estás solo, estás para echar la bronca, solo para decirme lo que tengo que hacer mientras tú te vas de rositas...¡¡Se ha acabado la tontería, me voy de aquí ya!!

A lo que su jefe le contestó: -Pero... no nos abandones, con lo que has trabajado y lo bien que te he pagado... por favor...

Alfredo le respondió: -¿Lo bien que me has pagado? ¡¡No tienes vergüenza!! ¡¡Me vooooy!!

Pegó un portazo y se fue a su casa. Sofía estaba también a disgusto y le dijo lo mismo, e igualmente se marchó. Se acercó a casa de Alfredo y éste la invitó a comer. Estuvieron charrando de lo que iban a hacer ahora, los dos tenían la carrera de Administración y con muy buena nota. Habían estudiado juntos en la misma clase y se habían ayudado el uno al otro, siempre habían sido muy amigos. Alfredo estaba solo y Sofía vivía en Leganés, cerca de Madrid, pero ella tenía una casa de alquiler y pagaba mucho todos los meses. Alfredo decidió llamarla por teléfono y decirle que se mudase a su casa, a ella le pareció bien. Fueron al ayuntamiento a ver si había alguna plaza de trabajo y justamente estaban construyendo una oficina de turismo y a los dos les parecieron buena oferta y buen trabajo, entonces lo pensaron bien y firmaron el contrato.

Al cabo de unos meses, cuando ya estaba inaugurada, los llamaron para que fuesen a trabajar. Todos los días iban juntos al trabajo, y llegó el momento deseado por ambos. Cogieron el monovolumen de Alfredo, se acercaron a Leganés a buscar la ropa y las cosas que tenía Sofía y las llevaron a casa de Alfredo.

Alfredo y Sofía vivieron su amor, estaban a gusto con su trabajo y se casaron.

UN VIAJE A NINGUNA PARTE

Hola, soy Lorena, tengo 22 años, y os voy a contar mi historia.

Todo empezó un día en que entré a Facebook y encontré una solicitud de amistad, miré el nombre y me dije-¿quién será? Le di a ver perfil y era él, el que tanto me miraba cuando iba a recoger a mi hermanito pequeño del colegio, el que siempre me seguía. No puede ser, ¿este qué quiere? Eliminé la solicitud e hice como si no hubiera pasado nada.

A las cinco tenía que ir a traer a mi hermano del colegio, pero hoy no iría. No lo quería ver, no sabía lo que intentaba hacer, así que le dije a mi madre que fuera ella al cole porque yo me tenía que ir a comprar unos cuadernos.

Ya eran las cinco y me fui a la librería. A la vuelta, iba despistada con el móvil hasta que de repente me choqué con alguien, levanté la cabeza y era otra vez él.

Me dijo: -«Lo siento, no te he visto». Yo le dije que no pasaba nada, que creía que la culpa había sido mía. Me contestó: -Me llamo Javier y creo que ya lo sabes, podemos hablar, por favor, necesito contarte una cosa. Yo le dije que no, que no teníamos nada de qué hablar, que quién era él para hablar conmigo. Seguí para adelante y él no me dejó escapar, me agarró de la mano y me dijo: -«¿Por qué te escapabas y por qué no me quieres escuchar? Si te da vergüenza hablar cara a cara, podemos hacerlo por facebook, agrégame, por favor, necesito hablar contigo». Me tranquilicé y dije que me lo pensaría. Y él me dijo: -«Vale, muchas gracias, adiós». Me fui y él se quedó contento porque entendió que eso significaba un sí.

Mientras caminaba, Lorena pensó agregarle, cogió el móvil y encontró la solicitud de nuevo, él se la había enviado otra vez, se lo pensó dos veces y la volvió a eliminar.

Pasaron dos meses sin volver a verlo. Llegó un día en que ella tenía que coger el autobús para Barcelona. Él también iba ese día hacia allí. Javier estaba desilusionado y triste, se le notaba en la cara. Lorena ocupó su asiento, Javier se encontraba uno más atrás. Ella pensó en dormir ya que eran tres horas de camino, y miró quién estaba detrás para ver si estaba libre y poder reclinar el asiento un poco, pero él la vio cuando esta se giró y ella se sorprendió de que estuviera allí. Javier le dijo: «Hola Lorena, ¿por qué no me aceptaste en facebook?», pero ella se quedó callada. Javier dijo a continuación: «Tampoco me respondes, ¿qué te he hecho yo?», Lorena le dijo: -«Nada, lo que me quieras decir me lo dices ahora y se acabó, venga que no tengo mucho tiempo y quiero dormir». Él le contestó: -«Nada, que si podíamos ser amigos». Y ella le respondió: -«Vale, ya está. Eso es lo que querías decir, pues adiós». Y él dijo: -«Vale adiós, como quieras».

Él iba a Barcelona para ver a su madre enferma, y de repente le sonó el móvil y era del hospital, respondió y le dijeron que su madre había fallecido. Se le cayó el móvil y empezó a llorar y ella lo escuchó y le dijo que qué la pasaba, él seguía llorando y no respondió. Ella se levantó y se sentó a su lado, le abrazó y él le contó todo lo que le pasaba. Ella le ayudó y se fue hospital con él.

Unos días después vino su familia y enterraron a su madre. Ella estaba con él en esos momentos. Transcurrió un mes y era su mejor amiga. Él cada vez estaba más enamorando de Lorena y ella lo mismo. Javier se lo demostraba pero ella no hacía nada. Cada vez hablaban más, cada vez se acercaban más uno al otro.

Después de tres semanas, Javier le contó lo que realmente sentía por ella. Ella le abrazó fuerte y le dijo que también lo quería.

Desde ese momento están juntos. Han pasado tres meses, Javier ha desaparecido y Lorena no sabe nada de él.

Y hoy en día, con gran sufrimiento, ella sigue esperando a Javier.

Lorena.

María

UN WHITE LABEL NARANJA, POR FAVOR

Era una chica feliz. Salí de fiesta y solo descuidé mi *White Label* naranja un segundo. No estaba acostumbrada a beber, pero como todas mis amigas lo hacían, ¿por qué yo no?

No bebía nunca, por eso pensé que mi malestar era producto del alcohol barato que nos vendieron aquella asquerosa noche. Lo que no sabía era que el camello de la zona me había echado coca en el vaso, así era como reclutaban nuevos yonquis.

Con tan solo quince años, un inoportuno cubata y el gramo de coca no deseado, perdí mi virginidad en aquel cuchitril de mala muerte.

Los efectos de la coca me llevaron a no saber lo que hacía, pasé por alto que no utilizara condón. Abandoné el instituto, y di a luz a mi niño porque con la ley en contra del aborto en el aire y sin dinero, tuve que criar a mi hijo. A los veintiuno me casé con un hombre al que no quería, pero la falta de dinero y la necesidad de alimentar a mi hijo me impidió decidir libremente.

Ese hombre, hoy en día, me maltrata, y escribo esto en el baño con el pestillo echado, a la espera de que me encuentre y me mate a palos delante de mi hijo.

Lorena

DICIEMBRE

«Pondremos el mantel, tú quédate a mi lado a comernos el amanecer, lo que quieran las manos, y de postre un sol maldito que termine de volverme loco, que ya sabes que la luna a mí siempre me sabe a poco».

Quiero volar contigo, Young Killer

EL PEQUEÑO NICOLÁS

Esta historia da comienzo en un pueblo de unos sesenta habitantes. La mayoría de ellos trabajaban en el campo y uno de ellos se llamaba Tomás, era agricultor, el más sabio del pueblo y el que más aficiones tenía. Entonces, en aquellos tiempos, no tenían luz, ni agua, ni nada de lo que tenemos ahora en la actualidad. Tomás era soltero, no tenía hermanos ni nadie que le ayudase, era un tío feliz con su vida, eso sí, muy trabajador. Al estar solo, no le gustaba que nadie le interrumpiese en sus labores, a no ser que él le dijese algo a algún vecino del pueblo. Se llevaba muy bien con todos menos con la familia Gracia, que eran los más desagradables y peores del pueblo.

Una mañana me levanté, les eché de comer a todos los animales de la granja, como suelo hacer todos días, cogí mi caballo y me fui a comprar productos a la cooperativa, un almacén-tienda en la que había todo tipo de productos. Me encontré con Mini-gracia, el más pequeño de la familia, pero al que apreciaba todo el mundo porque era el más majo de los ocho, y educadamente le dije:

-Buenos días.

Alegremente me respondió:

-Buenos días.

No sé qué «trapalas» llevaba, muchos días me lo he cruzado y siempre nos hemos quedado hablando de animales, que es lo que más le gusta porque sus padres no le dicen cómo se hacen las cosas.

Al llegar al almacén-tienda estaban en la puerta los padres y todos los hijos menos el pequeño; yo aunque soy educado nunca les saludo, ni yo ni nadie, porque directamente los ignoramos, menos al pequeño que es lo más majo que puede haber.

Me puse a comprar y me di cuenta que cada uno de los de los Gracia estaban cogiendo cosas y metiéndoselas dentro de la chaqueta. Mientras unos pagaban, los otros se iban escopeteados por la puerta sin que la cajera los viese. Al llegar a casa escuché unos lloros y ruidos dentro de mi granero. Abrí la puerta, al rato pararon los ruidos y el llanto, me giré y era el gato enredando con una lata, pero a mí lo que más me extrañó fueron los lloros, o igual fue mi imaginación. Cerré el granero con llave y al rato oí unos gritos:

-¡¡Esperaaa, no me cierrsss!

Abrí y vino corriendo el pequeño de los Gracia, me abrazó y le pregunté:

-¿Se puede saber qué haces ahí?

-Dame de desayunar por favor, y te explico lo que me está pasando.

-Si me lo pides de estas maneras, te daré de desayunar lo que quieras, pero lo que quiero es que te laves la cara y te relajes, ¿vale?

-Vale, gracias.

En unos momentos entramos en casa, nos sentamos los dos a la mesa y le preparé un vaso de leche con tostadas, y me empezó a explicar lo que le sucedía:

-Mira Tomás, en mi casa ya ha llegado la pobreza y ayer me dijeron que era un desgraciado porque no ayudaba en casa.

-Y ¿por qué no ayudas en casa?

-Porque a mí lo que más me gustaba es estudiar y mis padres y mis hermanos están trabajando todo el día fuera de casa y llegan a casa y según ellos yo no hago nada, todo el día estoy haciendo el zángano en la silla y con un libro que no enseña nada.

Yo ya sabía que Mini-gracia era el más inteligente de la familia y al que más apreciaban los vecinos.

-¿Por qué no vas a tu casa y le dices a tu familia que te vienes a vivir conmigo?

-Vale me parece bien.

El pequeño fue a hablar con sus padres y le dijeron lo siguiente:

-Con lo «tontilán» que eres, ¿adónde vas?, ¿a hacer la risa?

-¡Pues no!, me voy con una persona que es más responsable, más trabajadora y más maja que todos vosotros.

-¡¡Vete donde te dé la gana!! ¡¡Y si te vas, no queremos que vuelvas por esta casa nunca más!!

-Estoy de acuerdo.

El pequeño recogió todo lo que era suyo, pegó un portazo y se fue a vivir con Tomás. Este al verlo de nuevo se alegró mucho, y a partir de ese día le empezó a dar faena y alguna propina de vez en cuando porque veía que podía ir confiando en él.

De su familia ya no sabían nada. Sus padres se suicidaron, los cuatro hermanos mayores, conforme pasaban los años, iban teniendo más cabeza y se fueron casados del pueblo a la ciudad a trabajar. Los tres más mayores que el pequeño eran los más traviosos de todos y fueron a la cárcel, el pequeño se quedó con Tomás que, por cierto, el hombre ya se hacía mayor y toda la expansión de la granja la tenía que ir vendiendo para poderle pagar la carrera al pequeño y porque ya podía hacer cada vez menos.

-Bueno, que te vaya muy bien por la universidad, pequeño, me está haciendo gracia lo de pequeño, después de tanto tiempo juntos aún te llamo pequeño, ja ja ja.

-Tomás, me llamo Nicolás, y dijo Tomás:

-Te llamaré el pequeño Nicolás, ¿vale?

-Vale papá.

Tomás se quedó sorprendido cuando le dijo papá, se iba haciendo mayor y el pequeño Nicolás iba creciendo, se estaba sacando sus

estudios poco a poco.

Pasaron veinte años y Tomás falleció. Nicolás acabó su carrera y empezó a trabajar en la única escuela de la comarca.

Fabio

QUERIDO JORGE:

Es el momento de escribirte lo que nunca fui capaz de decirte. Ha llegado el momento de que sepas todo lo que sentí cuando estuvimos juntos, aunque sea tarde. Desde el primer día que te vi me gustaste, pero lo nuestro nunca podría funcionar, tú tenías tu vida y yo la mía, tú eras más de salir por las noches y yo por el día, tú de escuchar música pop y yo en cambio rock. Lo que se dice exactamente lo contrario, pero dicen que los polos opuestos se atraen y así fue, nos empezamos a gustar locamente y acabamos enamorados. Todo iba bien, hice cosas contigo que no había hecho con nadie, me llevaste a sitios mágicos, y no el sitio era lo mágico sino que nuestra presencia hacía que lo fuera. Cuando tenía un problema, por mínimo que fuera, tú con tus tonterías me animabas, siempre estabas dispuesto a hacer cualquier cosa por mí y para mí.

Sé que lo he estropeado desde el principio por no dejar el pasado a un lado, por no querer ir contigo hacia delante, por quedarme atrás, por seguir con los recuerdos que me hicieron daño. Contigo quería avanzar y olvidarme de todo, pero en vez de olvidar vivía en el pasado. Tú me abriste el corazón, en cambio yo te fallé mil veces. Pero aun así, tú seguiste conmigo, yo te hice una tras otra. Nos distanciamos de una manera que ya no supe nada más de ti. No te escribo para que volvamos a lo de antes, sino para que sepas que me arrepiento de todos mis fallos y para que nunca te olvides de mí.

María.

Aurora

UN ÁNGEL LLAMADO ERICA

Sí, creo que este es el mejor comienzo.

Y entonces entendí que no necesitaba un principio para empezar esta historia. No importa quién soy ni de dónde vengo.

Solo sé que no puedo dejar de pensar en ti desde el primer día que te vi cuando estabas en el parque del Retiro, con ese vestido rojo apagado y el rímel corrido, se notaba que habías llorado hasta quedarte sin lágrimas, y sin pensarlo fui corriendo y me senté a tu lado, solo saqué un pañuelo de mi bolsillo y te lo ofrecí.

A día de hoy, todavía no sé seguro por qué llorabas, pero no importa, solo te pregunté cómo te llamabas y tiritando de nervios

contestaste: -«Erica», y esos ojos azules me miraron pidiendo a gritos un abrazo, yo algo despistado pensaba a velocidad de un pez, nada me sonaba bien para dirigirme a ti.

Y mientras miraba al suelo pensando qué decir, como si en las hojas caídas estuviera escrito, encontré lo que no imaginaría nunca, tus largas piernas estaban raspadas como si te hubieran arrastrado por toda la Gran vía. No lo dije, pero sentí el dolor que tú sentiste, aparté el pelo de tu cara y vi entre el maquillaje corrido un moratón bajo el ojo izquierdo.

Únicamente deseaba encontrar al imbécil que te hacía llorar, pero no quería apartarme de ti ni un segundo, tan frágil y malherida y con el corazón hecho pedazos, solo salió de mí darte un abrazo y entre mis brazos sollozando y en voz baja me dijiste, -«...decía que me quería».

Desde aquel día te seguí viendo, cada minuto eras más guapa que el anterior, tus heridas físicas iban desapareciendo a medida que los días pasaban.

Erica sonreía como si no quedase el mañana, hasta que él vino a vernos. Yo me puse delante de ella, nadie la iba a tocar y si lo hacía, sería por encima de mi cadáver. Llegó directo a darle un puñetazo a Erica, pero la empujé para recibir yo el golpe. Erica consiguió escapar mientras yo forcejeaba con aquel animal, con tal mala suerte que en el último empujón salí despedido por la ventana y caí encima de un todoterreno desde un séptimo. Hicieron todo lo posible, pero la vida se me escapó.

Me voy contento, al animal de su novio lo encerraron de por vida, y Erica viene a traerme flores todas las semanas con su vestido rojo apagado y repito que me voy contento por haber conocido al único ángel que llevaba heridas en vez de alas, y al que curé y di libertad. Te echaré de menos.

Lorena

INQUIETUD

¡Es cierto! Siempre he sido nerviosa, muy nerviosa, terriblemente nerviosa. Al ver a mi madre tirada por el suelo, grité: -«¡Mamá, mamá, despierta, despierta por favor, despierta!» La chica, llorando amargamente, vio que a su madre la habían matado, no sabía qué hacer en ese momento, tenía mucho miedo. De repente, vio una sombra que cada vez se acercaba más y pisadas que se escuchaban más. Dejé a mi madre allí, fui corriendo a mi habitación, mi corazón no paraba de latir a ritmo frenético, y en mi huida tropecé con algo que me hizo caer, ya en mi habitación me cerré con llave y me refugié tras el armario que estaba al lado de la ventana. Los pasos estaban ahí y pensé taparme con la cortina de la ventana, pero de pronto alguien me destapó y me dijo: -«Levanta hija, que vas a llegar tarde a clase».

María

ENERO

**«Sabes bien cómo soy, que no suelo mentir,
siempre que lo hice fue por verte sonreír».**

Por verte sonreír, La Fuga

15 AÑOS PERDIDOS

Hace unos días fue mi decimoquinto cumpleaños, para celebrarlo a lo grande mis padres me hicieron una fiesta que jamás podré olvidar. La celebración empezó como otra cualquiera, pero esta tenía un ambiente mágico, era mi noche, era libre para hacer lo que quisiera y eso me costó algo que nunca volverá.

Si pudiera retroceder a ese día y no coger esa maldita copa que acabó con la magia de mi fiesta y pasó a ser la antítesis de lo que quería que fuera...

Me empecé a marear, todo me daba vueltas, pero de repente pasó y no sé cómo ocurrió. No recuerdo muy bien de lo que sucedió, solo sé que me encontraron muerta en la acera de enfrente con una sobredosis de cocaína.

Aurora

LA MAÑANA BLANCA

Me levanté de la cama, tenía mucho sueño y fui a lavarme la cara para despejarme un poco, aún estaba algo atontado, de esto que tienes los ojos nublados. Levanté la persiana y la nieve y el solazo me cegaron. Volví a la cama para ver si se me pasaba el dolor de ojos y al incorporarme vi que había dos palmos de nieve. Oí el pregón, decían que no había clase y me puse a acabar unos deberes que no había terminado el día anterior.

Mientras Lucas trabajaba en su habitación, Luis, su padre, le mandó que después de que hiciese los deberes cogiese el tractor y se subiese al monte a echarles de comer a los animales porque se encontraba mal y no podía subir él. Lucas tenía 16 años, no podía conducir porque se estaba sacando el carné de tractor y justamente se examinaba ese día. Conforme subía, Lucas intentaba no desviarse del camino, ya que estaba todo muy blanco y no se veían ni las cumbres de las montañas, lo único que se divisaban eran las señales y pivotes que había en cada cruce de los caminos.

Lucas llegó a un punto en que la nieve era excesiva y tuvo que bajar del tractor y subirse encima del capó para ver si podía pasar, se quedó pensativo porque vio un faro de color azul y cogió la pala del tractor y la puso a ras del suelo y se dirigió hacia allí. Al llegar, en el primer empujón, logró sacarlo pero enseguida vio que era un coche de la guardia civil y bajó corriendo del tractor hacia el coche gritando y repitiendo: -«¡¡Perdón!! ¡¡Perdón!!» Abrió la puerta del conductor y distinguió a los dos conductores desorientados, mareados y congelados de frío, cogió el megáfono de la emisora y enseguida le atendió la comisaría.

Al cabo de unas horas acudieron en su ayuda, seguía nevando y el pobre Lucas estaba también helado y hambriento, al llegar la quitanieves vio que detrás venía también la ambulancia, dos coches de la guardia civil, los bomberos y su padre, que estaba preocupado

por su hijo. Aún no sabía lo que había hecho, después se enteró y se sintió orgulloso de él. La guardia civil descubrió que no tenía carné, pero reconoció su esfuerzo y le dijeron que no se preocupara que ellos se harían cargo de todo hasta que pasara el temporal de nieve, y que a los animales les llevarían la comida necesaria con el helicóptero y se podría ir con ellos para echarles un vistazo.

Había resultado un día complicado, pero en el fondo se sentía satisfecho. Fue una mañana blanca para el recuerdo.

Fabio

DE NUEVO, EN SOLEDAD

A veces nos pasa lo que nunca hubiéramos imaginado; es verdad, a veces el amor ciego nos lleva al mal camino, nos destruye la vida. Eso fue lo que a mí me ocurrió.

Tanto lo amaba que estaba dispuesta a dar mi vida por él, estaba dispuesta a matar por él, estaba preparada para escapar con él solo porque le amaba. Estaba loca por él. Mi familia no aceptaba nuestra relación, pero no les hice caso. Y me escapé con él. Después de un mes, vivíamos juntos en una casa lejos de nuestros padres, pero la situación cambió.

Me pregunto qué he hecho yo para merecerme esto. Lo amaba de corazón y por eso, aunque me trataba mal, le seguía queriendo igual. Le despidieron del trabajo y tuve que buscar un empleo. Por fin encontré trabajo y me dijo: -«Aleluya, dios ha tenido en cuenta mi deseo». Trabajaba de mañana mientras él dormía y comía, no hacía nada, ni siquiera recogía la casa. Ya no me entendía con él. A veces hasta se atrevía a levantarme la voz. Yo aguantaba paciente, pero mi paciencia desapareció desde que él se atrevió a pegarme y dejarme la cara hinchada. Estuve a punto de irme de casa y dejarlo, pero después me pidió disculpas y arrodillándose lo perdoné. Transcurrió una semana y volvió a pegarme, esta vez fue más grave. Me llevaron al hospital, pero no volví más a esa casa y pedí el divorcio.

Ha pasado un mes y estoy sola de nuevo. Ahora, en mi habitación, escribo esto con las lágrimas surcando mi rostro.

María

REBECA, UNA ETERNIDAD

Y entonces abrí el libro que mi amigo Nacho me regaló y comencé a leer.

«El objetivo de este libro es ayudarte a superar tu depresión»

-¿Depresión? No, yo no tengo depresión.

Tiré el libro a la estufa de leña para que por lo menos ese estúpido manual para tristes tuviera algo de utilidad y me empecé a preguntar si de verdad era depresión seguir esperando a Rebeca, si no me estaría volviendo loco. Me puse nervioso y salí a la puerta a fumarme un cigarrillo, no por depresión, por corazón roto.

Era viernes por la noche y llovía a cantaros, la verdad es que era una estampa bastante triste, pensé que debía darle portazo a otra fase de mi vida, dejar a Rebeca atrás y con ella todo lo demás, mi casa, mis amigos, a Nacho, que no sé si ese enano toca narices se puede llamar amigo, pero tengo que cerrar círculos, todo me recuerda a ella.

Desde que mi ángel murió, soy incapaz de caminar solo. Cuando Nacho regresó a casa yo seguía en la puerta, empapado, con dos maletas y la guitarra a la espalda, me preguntó que qué hacía ahí, yo solo le contesté que esperándolo para despedirme, me marchaba a Madrid con Eric.

Cogí el tren el 18 de abril, tenía que irme cuanto antes, el 24 haría un año que Rebeca había fallecido. Al día siguiente llegué a lo que sería por un mes mi nueva ciudad.

Eric me había preparado una fiesta, y aunque no tenía ganas, insistió y tuve que quedarme, conocí a mucha gente, entre ellos a Natalia, tan guapa, no tengo palabras para describirla, era como un rayo de sol que alegraba mi cielo con tormentas, muy especial.

No sé por qué pero la invité a salir, durante esa semana sonreí lo que no había sonreído en un año, y el quinto día tuve un sueño que me hizo llorar, en él aparecía ella, no Natalia sino Rebeca, estaba llorando y me gritaba por haberla sustituido. Me levanté con lágrimas en los ojos y un sudor frío, desbloqueé el móvil y, efectivamente, pasaban de las doce, era 24.

-No puedo pasar página, no si Rebeca no me deja respirar.

A la mañana siguiente, Eric encontró la nota que decía:
«...He perdido la cabeza, la he perdido por perderla, soy capaz de cualquier cosa por volver a verla».

No se supo más de él, algunos dicen que regresó con Rebeca.

Lorena

FEBRERO

**«Antes de hacer la maleta y pasar la vida entre andenes,
deja entrar a los ratones para tener quien le espere».**

Standbi, Extremoduro

TAN SOLO UNA

A veces es tan fácil como decir un simple no, pero en aquel momento no lo fue, me llamó más lo prohibido, sencillamente me salté las normas que mi razón me dictaba.

Aún recuerdo cómo cambió todo de mi vida ese invierno que prometía que nada iba a salir mal. Cada día que pasaba las cosas cambiaban, desde mi punto de vista, a mejor, o eso creía yo, pero no lo vi hasta el último momento.

Al principio, solo se trataba de simples jugarretas que no hacían ningún daño a nadie, como pintar grafitis en muros de casas abandonadas o en puentes de hormigón, luego fuimos aumentando las «jugarretas», pero eso me daba igual, yo quería más, me estaba creando una adicción que de seguir así no podría parar nunca.

A mis amigos les daba igual todo, solo les importaba pasárselo bien, y si tenían que hacer daño a alguien no se lo pensaban dos veces, y a mí también, hasta que un día, parecía que todo pintaba igual, fuimos a la casa de unos ricachones, íbamos «aparentemente» armados para dar más miedo, pero lo que ninguno sabía es que en una de las pistolas había una bala, tan solo una.

Cuando entramos no vimos a nadie y nos subió la adrenalina, cogimos todo lo que pudimos. Yo estaba tan concentrado en robar que no me di cuenta que entraron los dueños y se quedaron mirándome sin saber qué hacer, les apunté con la pistola. Empezaron los gritos, las lágrimas caían y el miedo se apoderó de todos, incluso de mí. Algo me invadió, un ser que nunca antes había salido de mí, un ser malvado que apretó el gatillo, por desgracia contaba con la única bala que podía acabar con la vida de una persona inocente como era el dueño de esa casa llena de lujos.

De repente, el tiempo se paralizó ante mis ojos y vi cómo se desplomaba aquel hombre que no tenía culpa de nada. Mis amigos no sabían qué hacer, la mujer del hombre se arrodilló ante él y empezó a llorar desconsoladamente.

Lo demás que ocurrió no me viene a la memoria, tal vez por miedo a revivir aquella extraña situación. Lo último que recuerdo es entrar por una puerta con rejas. Ahora estoy preso en una pequeña cárcel lejos de mi familia, de mi casa, de mis supuestos amigos, pero aun así, si tuviera opción lo volvería a repetir sin ninguna duda. En aquellos años me sentía capaz de todo, en cambio ahora, soy un preso más.

Aurora

ME GUSTAS

Hoy la miré a los ojos lentamente, sus pupilas dilatadas me estremecieron no sé por qué razón, me estremecieron de tal modo que me dio frío. Me miró y, poco a poco, logró acercarse a mí después de haber logrado la hazaña de atreverse a cruzar el pequeño pasillo que todos los estudiantes hacían en la salida de la escuela.

-¿Quieres venirte conmigo hoy?, tengo algo que decirte.

-Está bien, -le contesté.

Los nervios chocaban en mi mente y mi corazón latía acelerado mientras la demanda de oxígeno subía a mis pulmones, ¿podría respirar con tanta tensión?

-Este fin de semana mis padres se irán de viaje por asuntos de trabajo, y me dejarán, como siempre, aburrída, -me confesó. Me preguntaba si querrías salir.

-Sí, me gustaría. Pero, ¿adónde?

-No sé, al cine, tal vez. En estos días están poniendo buenos filmes. Le di un «natural» beso de amigos y me fui después diciéndole: -«Allí estaré».

La fui a buscar a su casa como habíamos convenido y nos marchamos. Al entrar al cine ella preguntó:

-¿Qué pondrán?

- «La casa misteriosa».

-¿Sí?, la tercera fila debe de ser cómoda, -dije, manteniendo un escaso control de la conversación e imaginación.

-¡Sentémonos allí!, y señaló el único lugar vacío, al final. Por fin, sentados, -pensé.

Ella parecía inquieta en su asiento. Tan tímida, tan sensible, y a la vez tan atrevida.

-Quiero decirte algo, -y mis manos temblaron cuando tocaron las suyas.

-¿Sí?

-¿Has visto que en algunos experimentos han comprobado que los insectos ven las flores de una manera especial, y se sienten atraídos a ellas?

-¿Qué me quieres decir? Noté que se acerca un poco a mí y mi pulso empezó a acelerarse, no sé por qué.

-Es que tú me gustas, y me atraes como una flor.

Se me acercaba más, se refugió en mi pecho y nos besamos.

-No sé la razón, -me dijo, -cuando entré en la escuela te vi como a todos los demás, tosco, ignorante..., pero después me fijé más en ti y supe que eras diferente, desde entonces te amo.

-Tú también me gustas, -le contesté. Se recostó en mí, y para el final de la película estaba casi dormida. La besé y nos fuimos de la mano, como dos niños juguetones.

Fabio

MI ELECCIÓN

Me sentía mal porque no sabía lo que realmente quería, estaba confundida. Deseaba a dos personas y les amaba de todo corazón. Sé que es imposible, pero estaba segura de lo que sentía por dentro, no podía estar con los dos.

Así que decidí no aceptar a ninguno de ellos. Juan y Marcos no me querían ver, yo tampoco podía mirarlos a la cara. Eso me destrozó la vida y decidí marcharme de aquel lugar para evitar las malas miradas. Me fui a casa de mis abuelos, quería estar allí una temporada y olvidarme todo.

Sí, yo sufría, pero nadie lo sabía. Lloraba todos los días y no podía concentrarme en mis estudios. Después de un mes vi que lo que hice no fue la solución correcta, porque ni yo estoy bien ni ellos tampoco. Aquel mismo día decidí caminar un poco y pensar qué iba a hacer con mi vida. Llegué a un parque y me senté, estaba deprimida y empecé a llorar nuevamente, entonces alguien puso una mano encima de mi hombro y me preguntó que qué me pasaba, me giré para ver quién era pero no lo conocía. Era la primera vez que lo veía, yo seguía llorando más y más, desconsolada, me dijo que le contara lo que me ocurría, y me abrazó y me dijo que llorar no era la solución de ningún problema. Le conté todo y me dio muchos consejos, era un chico muy majito. Le agradecí su ayuda y me despedí de él y le dije que ya nos volveríamos a encontrar. Me fui para casa.

Transcurrió una semana y regresé al lugar que tanto echaba de menos, donde vivía antes. Salí a dar una vuelta y a ver a mis amigas, ya que hacía mucho tiempo que no sabía nada de ellas, y por casualidad me encontré con tres amigas, nos saludamos y nos fuimos de compras. Entramos en una tienda y nos juntamos con Marcos. Sí, era Marcos, al que tanto echaba de menos, nos saludamos normal, como amigos, y vi que detrás de él venía una chica muy guapa, me la presentó y me dijo: - Mira, esta es mi novia, Andrea. En aquel momento me sentí muy mal, la saludé y saqué una sonrisa falsa.

Después nos despedimos y nos fuimos a casa, aguantar la escena de Marcos y de su novia ya era bastante. Siento que desde aquel día todo cambió. La gente sigue con su vida sin ninguna dificultad, por qué yo tengo que sufrir y no él.

Marcos ahora está feliz con su novia. La mejor solución es olvidar todo y hacer como si no hubiera pasado nada. Volví a mis estudios, me resultó un poco difícil, pero lo conseguí.

De Juan no sé nada, por lo que me dijeron las chicas, cuando me fui él también se marchó, espero que esté bien y le deseo lo mejor en su vida.

Por la tarde, decidí estudiar para un examen que tenía la semana próxima, pero antes quise contactar con el chico que me encontré llorando, sin él estaría aún perdida en aquel banco, recuerdo que me dio su número, hablé con él por «whatsapp» y le conté mis

novedades y le di las gracias de nuevo.

Pero no puedo estar tranquila aún, mi corazón me pide ver a Juan. Decidí preguntar por él a sus amigos. Les pregunté y me dijeron que estaba sufriendo bastante y me dieron su número. Le llamé, con un simple hola me reconoció y estuvimos hablando un par de horas. Me dijo que me acercara a su casa.

Ahora estoy muy feliz con él. Juan me dio el cariño que me faltaba, me trata como a una princesa. Me pregunto por qué no supe elegir la opción correcta en aquel momento.

María

LO IMPOSIBLE

Esa tarde fría en la que el viento gélido y huracanado levantaba el polvo de nieve que por la mañana había hecho acto de presencia, decidí que no volvería a equivocarme.

A pesar del intenso frío, yo sentía un sofocante calor, casi asfixiante, paseaba sola sin rumbo alguno, reflexionando en cómo una mirada había cambiado todos mis ideales, hecho de mí otra persona y puesto de cabeza mi mundo.

Seguí caminando con dirección a ninguna parte, impregnando mi tristeza por las calles de Madrid, mirando mi sombra, ahora más oscura que nunca.

Cuando me quise dar cuenta, no reconocía esas calles, pero efectivamente había llegado a mi destino, el destino que esa mirada perdida me había ofrecido y había aceptado sin pensarlo.

La luna irradiaba cordura a la vez que la más absurda locura, brillaba intensamente como pidiendo explicaciones, y yo se las di, le grité que le quería y que lo había hecho por él, por vengarle, pero la única que murió fui yo el día en que la vida se le escapó.

Madrid amaneció poco a poco oscuro y tenebroso, o al menos yo lo veía así, quizás por el sentimiento de culpa que arrastraba.

Sufrí lo que nadie sufrió, sentí lo que nadie más sintió y por lo que a mí respecta, el sol no volverá a Madrid.

Llegué a una fuente y me lavé las manos recubiertas de sangre seca, lo que había hecho no se iba con agua y cuando la vi teñida de rojo, de culpa, rompí a llorar presa del pánico.

Mi gran equivocación fue enamorarme y hacer lo imposible.

Lorena

MARZO

**«Explícame por qué las miradas engañan.
Reservo mi esperanza por si vienen a buscarla».**

Carta blanca, Xenon

AZULES COMO EL MAR

Aquellos ojos azules que desde el primer día me cautivaron, acabaron por hipnotizarme. Ocurrió un 12 de enero de 1887, me encontraba en un gélido caserón, pero su inmensa biblioteca me arropada con la infinidad de libros que allí había. Decidí salir a dar un paseo por el parque de San Isidro. Era un lugar muy especial, con un pequeño lago, me acomodé en un banco y saqué mi libro. En ese momento apareció él, moreno, pero con los ojos más azules que nunca antes había visto. Se sentó a mi lado y empezó a darle de comer al pequeño y elegante cisne que se encontraba cerca de nosotros. Me sentí incómoda, tenía algo que hacía que mi corazón palpitará muy fuerte y que casi se me saliera del pecho. De repente, me miró, yo hice como si no me hubiese dado cuenta, pero descaradamente me agarró de la mano, airada me volví hacia él y le lancé una mirada fría, cogí mi libro y sin mirar atrás desaparecí. Por la noche, ya acostada en mi cama y con la luz de la luna llena colándose por la ventana, pensé en ese muchacho del parque. Me había prendado de él y no podía dejar de acariciarlo en mi pensamiento, de pensar en aquellos ojos de un azul intenso como el mar. Cuando ya casi me pesaban más los párpados que mi propio cuerpo, un reflejo que llegaba del jardín me deslumbró.

Me asomé por el balcón y ahí estaba él, el muchacho del parque. Me lanzó una rosa y me dijo que lo haría todos los días de su vida. Y así fue, me lanza una rosa roja cada día, aunque ya llevamos veinte años casados. Aquel muchacho del parque de ojos azules me enamoró un 12 de enero de 1887, y lo sigue haciendo hoy, 31 de marzo de 1907.

Aurora

EL VIAJE REVOLTOSO

Buenas noches, señores pasajeros, bienvenidos al viaje Madrid-París. Abróchense los cinturones y apaguen sus dispositivos móviles porque el avión va a despegar en cinco minutos, buen viaje, les saluda el comandante. El avión había despegado. El Boeing-747 era un avión de largo fuselaje que transportaba a muchos pasajeros, pero esa noche no iba lleno, volaban solo doscientas personas, y cada vez se iban poniendo más nerviosas por la tormenta y por las turbulencias que no cesaban de repetirse. Habían cruzado la frontera de España y la situación se iba tranquilizando, poco a poco, después de que los pasajeros sufrieran mareos, vómitos, dolores de cabeza y desmayos. Ya casi iban a aterrizar y el comandante avisó a la central para que llamasen a alguna ambulancia por si algún pasajero seguía indispuerto.

Señores pasajeros, abróchense los cinturones, en breves momentos vamos a tomar tierra. Gracias. Aterrizó el avión y al parecer estaban todos bien, pero los pilotos tuvieron que bajar del avión rápidamente porque no podían soportar el olor de los vómitos y las ambulancias se fueron porque no hubo ningún pasajero tan perjudicado por el viaje. A lo lejos, la Torre Eiffel brillaba imponente.

Fabio

PARA NO OLVIDAR

Mi vida no tiene sentido, vivo porque tengo que vivir y como porque tengo que comer, pero a veces deseo tirarme por un puente y librarme de todo. Cada vez que pienso en mi pasado tengo ganas de llorar más y más. La vida es muy injusta conmigo. Tengo la sensación de que cuando pase un par de años ya habré olvidado todo y quizás la vida me dé otra oportunidad. Yo era la chica deseada por todos, la que permanentemente hacía acto de presencia en sus ratos de estudio, la que sin lugar a dudas quitaba el sueño a cualquiera.

Pero mi vida cambió. Lo que a continuación os voy a contar os hará comprender cómo en el breve espacio de dos meses pasé de ser la chica deseada a ser escoria humana. Todo ocurrió un viernes nefasto, asfixiante, sin aire. Desayuné, cogí mi mochila y antes de marcharme, decidí ponerle una nota mi madre recordándole que no volvería hasta tarde, porque había quedado con Irene para hacer el trabajo de Sociales. La mañana transcurrió sin incidentes.

Me fui a la casa de mi amiga y estuvimos trabajando mucho, y agotadas pensamos aplazarlo para otro día.

Abandoné la casa de Irene y puse rumbo hacia la mía. Ya era muy tarde y decidí ir por el camino más corto para no perder tiempo, aunque sabía que no era muy transitado y podía ser peligroso. Conforme avanzaba noté la presencia de alguien que me seguía, creí que serían imaginaciones mías, pero aceleré el paso. La sensación persistía, alguien me acechaba, no eran imaginaciones porque los ruidos, los pasos y algún que otro murmullo se me aproximaban.

Empecé a sudar, parecía que eran varias las personas de las que estaba huyendo. El miedo y el nerviosismo me hicieron tropezar hasta caer y noté que uno de ellos, con brusquedad, me agarraba y me tapaba la boca, me inutilizó y forcejeé hasta la extenuación, hasta no poder más; empecé a vislumbrar lo que pretendían esos salvajes. Supe en ese mismo instante que no me libraría de ellos. Y ocurrió.

He comprobado cómo la vida puede cambiarte en un instante y transformar todo tu mundo. Ahora, dos meses después, al recordar el momento, mis ojos continúan con lágrimas, permanecen fijos en aquel recuerdo que jamás olvidaré.

María

LA REINA DEL AIRE

Una gran carpa de lona roja, nómada de profesión, una gran familia. Es una mañana triste, la ciudad de turno amanece desolada. Ya ha pasado un año, su recuerdo no se difumina, hoy notamos la ausencia de los que se quedan por el camino. Pese a su pérdida, la función debe continuar, lentejuelas en el aire y mil sonrisas guardadas en una peluca, zapatones rojos y un poco de maquillaje. Y en las carcajadas de aquellos pequeños persiste la magia del Circo Libertad, donde todas las niñas quieren ser la reina del aire y los niños el hombre más fuerte del mundo. Hoy llegamos a una nueva ciudad donde repartimos felicidad, pero el cielo acompaña el sentimiento de haber perdido a Laura.

El traga-sables y yo, ahora solo, colgábamos los carteles en las calles empapadas de lágrimas. Como todos eran grandes, ella también lo quiso, ensayó hasta el punto de no dormir, de volverse loca y se convirtió en una obsesión, el trapecio era su mundo.

Llegó el día en que tenía que demostrar que era grande, solo quería que se reconociera su esfuerzo y por eso le ayudé a quitar la red. Ella era la mejor, sin duda, yo estaba al otro lado de sus manos cuando me soltó, yo la vi caer, volverse etérea e intangible.

Cada vez que pienso en que la pude salvar, en que la rocé y no conseguí atrapar sus delicadas manos, en que yo quité la red...

Noche tras noche sueño que casi la atrapo, por dos segundos, y en esos segundos el amor de mi vida cae al vacío, como una pluma que desciende inevitablemente sobre la hoguera que yo he prendido.

No dejé el circo, hubiera sido dejarla a ella y con eso no puedo vivir, el circo continúa su función como si no hubiéramos perdido a la verdadera reina del aire. Ella fue para el circo y el circo para ella. Ellos se amaron indefectiblemente, tanto como nosotros.

Lorena

ABRIL

**«La vida es un frasco de corazones porque tan solo
sufre el corazón que está dentro encerrado».**

Frasco de corazones, Yoger

¿MORIR PARA SIEMPRE?

Sobre la mesa, una carta con una triste despedida en la que no hay marcha atrás. En la habitación de al lado, una joven muchacha cuyo cuerpo, sin voluntad, pende inerte del techo. Su apenada madre la encuentra y se le cae el mundo encima. Huye de esa oscura y fría habitación y encuentra esa despedida de su querida hija en la que pone:

«Si muero hoy, ¿qué diferencia habría? Mi casa se llenaría de gente que diría quererme aun cuando en vida nunca me hubiesen dirigido la palabra».

La madre descubre que su «feliz» hija en verdad nunca lo había sido y que lo único que tenía de alegre aquella muchacha era una máscara que se había creado para que el resto de la gente no dijese nada sobre ella, para pasar desapercibida y que la dejaran en paz. Lo que la madre no sabe es que su difunta hija la cuida desde el cielo y que ya por fin ha conseguido su felicidad soñada.

Aurora

EL SUEÑO HORROROSO

Era una silenciosa noche fría de primavera, con el cielo despejado y luna llena cuando me fui a dormir. A las tres de la madrugada empecé a oír un tiroteo, pero no hice mucho caso porque al vivir al lado de un campo militar siempre estaban entrenando. Me extrañó porque las horas no eran normales.

Me metí en la cama y hubo un rato en que pararon de pegar tiros, no podía dormir y me levanté para ver qué pasaba. Lo primero que hice fue acercarme a la casa del campo militar, y una de las cosas que más me extrañó fue que no había ni un solo coche del ejército y tampoco había luz.

De repente, empecé a oír unos gritos y tres disparos que en el silencio de la noche se oyeron muy bien. Me fui corriendo hacia la dirección en la que se escucharon esos disparos, al llegar allí me di cuenta de lo cerca que estaba mi casa de las instalaciones donde habían sonado los disparos, y en mi misma puerta había un furgón amarillo, estilo al de "correos", me escondí dentro del cubo de basura, alcé un poco la cabeza para poder ver qué se llevaban o quiénes eran, pero se subieron al furgón los dos que iban, se quitaron el pasamontañas y se fueron echando virutas, me esperé cinco minutos para ver si sucedía algo, salí del cubo despacio y entré en la casa para ver qué había ocurrido.

Solo se veían agujeros en la pared, subí al segundo piso y un niño de dos meses empezó a llorar, en la siguiente habitación un reguero de sangre discurría hacia el baño, al entrar vi que estaba la cortina de la bañera manchada de sangre, me acerqué y encontré

una mujer completamente desnuda y con un cuchillo clavado en el corazón, salí del cuarto de baño, cerré la puerta y en la misma habitación el armario estaba sobre la cama, y detrás de la pared había un agujero cuadrado muy grande, e imaginé que sería el hueco de una caja fuerte. Conforme iba bajando las escaleras de la casa, iba pisando perlas y joyas que habían perdido los ladrones.

Me fui corriendo a mi casa para poder llamar a la policía, ya que en la casa de mi vecina, más próxima al campo que la mía, habían arrancado los plomos. Pasó una hora pero la policía no llegaba, tampoco lo hizo en toda noche, me acosté y me levanté al día siguiente, corrí a la ventana para comprobar cómo había quedado la casa cuando descubrí que todo había sido un sueño. Un sueño horroroso.

Fabio

MI TODO

No sabía que en una red social llamada facebook podría encontrar a la chica de mis sueños. Todo el mundo dice que una relación así nunca acaba bien, yo digo lo contrario, todo es posible en esta vida.

Al principio no es fácil creer en una chica cibernética, pero ella cambió mis pensamientos, ella me demostró cómo, sin el contacto piel a piel, puedes conocer a una persona fácilmente. No sé qué hechizo o filtro amoroso empleó, pero se apoderó de mi corazón. Nos conocimos normal, como cualquier chico que habla con una chica.

Poco a poco empezamos a bromear con palabras cariñosas, hasta que un día decidimos vernos. Ese día fue especial, estaba más hermosa que en las fotos y hablamos un par de horas.

Transcurrió un mes. El día 27 de marzo decidí contarle todo lo que mi corazón sentía por ella y le dije que desde que la había visto no sabía lo que me había pasado, que me gustaba cada vez más y que estaba empezando a enamorarme.

Pero ella no compartía el mismo sentimiento, fue eso lo que me dijo, me fastidió mucho en ese momento, yo deseaba marchar, no seguir viviendo.

Decidí bloquear mi cuenta de facebook y desaparecer el tiempo que me hiciera falta para poder olvidar a aquella hermosa chica.

Cuando descubrió que había bloqueado su cuenta y que no volvería a conectarme, las lágrimas surcaron su rostro. Llorar le hizo reflexionar y preguntarse por qué tanto lamento si aquel chico no era nada para ella. Entonces, reaccionó de la mejor manera y me dijo que no me fuera, que también ella sentía algo por mí.

Desde aquel momento vivo más feliz que nunca. Ahora ella permanece a mi lado, para lo bueno y para lo malo.

Ella es mi todo y por ella vivo.

María

QUERIDO ÁNGEL SIN ALAS:

Hoy amanecí sonriendo. Soñé que seguías acostada a mi lado, esperando a que despertara para darme los buenos días, pero mi sonrisa se esfumó cuando recordé que no pude retenerte a mi lado por mucho más tiempo. Tú, que decidiste tomar otro camino abandonándome en soledad y dejándome perdido en la oscuridad de mis ojos, y yo que daba la vida por ti...Sigo soñando despierto con la luz de tu mirada. Pero no importa, yo continúo esperando que vuelvas, sigo deseando que tus labios rocen mi piel y que tus ojos, mi mundo, sea lo último que vea al final del día. Sigo insistiendo porque mi amor perdura en el tiempo, porque tengo la fe de que volverás.

Vivo con la esperanza de obtener respuesta, de dejar de aparentar que no me duele cuando recibo mis propias cartas, las que nunca lees, las que jamás te llegan. Fingir que no te has ido, aun cambiando tus flores que se marchitan bajo mi mirada. Por eso, mi duda siempre es la misma, cómo hacer que la pesadilla acabe, cómo cortar el lamento, cómo encontrarte. Y sé que solo me queda tu recuerdo, una foto borrosa sin voz, una lluvia en el desierto.

Tu ausencia me lleva a ser un demente, pero qué es el amor sin una pizca de locura. Recuerdo el día en que te conocí, tu visión borrosa a causa del olvido de tus gafas en casa y mi suerte llevaron a que el amor cayera en mis brazos. Cuando pienso que te he perdido y que no te volveré a ver, mi corazón se resquebraja y mi sonrisa pierde la luz que un día le diste. Te escribo para decirte que lo siento, siento haberte perdido. Tú quizás no me comprendas, porque quien nunca tuvo nada, no le importó perderlo todo. Pero no puedo culparte por ello porque tú no decidiste irte, porque me amabas tanto como yo a ti, y aunque nunca recibas mis cartas, mi amor fue, es y será indeleble.

Eternamente tuyo, Gabriel.

Lorena

MAYO

**«Si en la vida hoy se anda con rodeos, haz de tripas corazón.
Haz de cada historia una canción; da rienda suelta a la ilusión.
Nada nos puede detener. Prepárate vamos a poner el mundo
al revés».**

Depende de ti, El sueño de Morfeo

LA HEREDERA

Ella miraba por la ventana mientras sostenía la taza de té entre sus pálidas manos. En tardes como esa echaba de menos el alboroto de la casa donde se crio, los brazos de su novio, o envidiaba a los que siempre sabían cómo matar el tiempo con cualquier cosa. En la calle se respiraba un clima húmedo, pero a la vez seco.

De repente, aquella mágica tranquilidad fue interrumpida por el sonido irritante del timbre. Detrás de la puerta había un repartidor que llevaba una carta en la que ponía que su tía de Francia había tenido un accidente y que ella heredaba todo. No entendía por qué le había dejado tal fortuna si nunca antes habían mantenido relación alguna. Fue al notario que indicaba la carta y allí le dijeron que su tía siempre le había tenido mucho cariño por ser la primogénita de su hermana.

Ella no se había fijado en que el notario era el chico más atractivo que nunca antes había visto, y de ahí surgió lo inimaginable.

Aurora

EL ASTRÓLOGO

Juan, un niño de ocho años, lloraba porque su madre no le compraba un telescopio, pero un telescopio de verdad, de los buenos, y no se lo consentía porque no sacaba buenas notas. Llegó el verano y Juan sacó en todo sobresaliente, cuando las vio su madre sintió tal alegría que en ese momento cogió a Juan de la mano y lo llevó a la tienda a comprarle el telescopio, el más caro que había en la tienda. Le gustaba mucho estudiar el universo y todo lo que formaba parte de él. Pasaron diez años, se sacó la selectividad, y Juan quería estudiar Astronomía, ya que sacaba muy buenas notas desde que le compraron el telescopio, que lo había cuidado como si fuera su hijo y siempre lo recordara desde el primer día que se lo compró su madre, ahora fallecida desde hacía un par de semanas por un cáncer de mamá, pero a Juan no le quedaba otra que plantarle cara a la vida, seguir adelante y hacer lo que más le gustaba.

Años más tarde, Juan se hizo famoso y se montó un planetario en el jardín de su casa, pues disponía de mucho espacio. La casa que tenía en el monte era muy lujosa, con su jardín y su planetario dedicado a que se investigase en él, incluso recibía visitas y excursiones de los colegios. Así, Juan fue feliz.

Fabio

EL TIEMPO INNECESARIO

Cuando vi a aquella hermosa chica, mis ojos se cegaron de repente. Es verdad, el amor nunca te avisa. Poco a poco te vas sintiendo más débil, cada vez te encuentras más ensimismado, te aíslas, te abandonas, te dejas llevar. Recuerdo a esa chica, aquel día aciago en el que no pude concentrarme ya. Hoy se me hace presente su rostro delicado y su cadencia al andar, todo me recuerda a ella, la mirada que me lleva a su mundo, sus gestos elocuentes, su sonrisa contagiosa que animaba a cualquiera. Todo era dulce, demasiado hermoso. Tuvo que marcharse por asuntos familiares ineludibles, su padre tenía la obligación de cambiar de empresa para no perder su trabajo y ella no quiso despedirse de sus amigos, decidió de forma brusca no decir adiós a nadie para evitar mayor sufrimiento. Perdí lo más importante de mi vida, ella era todo. Traté de buscarla, quizá yo no significara nada para ella. No se despidió de mí, prefirió el silencio de las palabras. Pasó un año, ella sigue estando en mis sueños.

La mañana amaneció tranquila, me preparé para ir a trabajar. Ya era la hora del descanso, saqué mi bocadillo y mientras masticaba, mi móvil empezó a sonar, vi quién era, no reconocí el número y pensé que podía ser María, a quien tanto amaba, respondí pronunciando su nombre y ella me dijo que no era ella, que era su amiga Lucía. Recordaba a Lucía, la conocía de vista, me dijo que María había dejado una carta para mí, pero hasta que no pasara un año no me la tenía que dar, y fue así, respeté su deseo, me preguntó que dónde podíamos quedar para entregármela, le dije que por la tarde a las 5:30 en el parque del Retiro, ella aceptó y colgó. Me puse contento, la emoción me podía. Hora de ver a Lucía, pensé. Nada más salir del trabajo fui directamente al sitio donde ella me esperaba, la encontré sentada en un banco con el móvil. A cada paso que daba los nervios se me apoderaban más y más, aceleré el ritmo hasta llegar al banco. La saludé y cruzamos pocas palabras, me entregó la carta y se despidió. Tenía ganas de abrir la carta por un lado, y por otro me apresaba un intenso terror por lo que pudiera decir, las dudas no me abandonaban, tenía que ser fuerte y desvelar mis dudas. Me lo pensé dos veces y rompí el sobre. Su caligrafía me transmitió ternura, era una letra delicada y sensual, ¿sería su contenido así también? Avancé en la lectura, al principio eran cosas intrascendentes, pero cada letra, cada palabra era un detalle más, me detuve en un párrafo que me hizo emocionarme especialmente, me contaba que me echaba de menos pero que quería un poco de tiempo para asegurarse de sus sentimientos hacia mí y me pedía comprensión, pero al final sus últimas palabras consiguieron que mis ojos se llenaran de lágrimas, decían así:

«Aunque mis ojos se cierren, seguiré amándote.

Tuya siempre, María».

Guardé la carta y me encaminé hacia casa, y en ese preciso instante mi móvil sonó. Respondí al instante y escuché la voz de María. Me saludó e inmediatamente le contesté, la conversación se desarrolló en un tono amable y cordial en el que los dos expresamos nuestros sentimientos. Le pedí quedar y hablar cara a cara, deseaba resolver la situación cuanto antes, tenía miedo de perderla. Al día siguiente nos citamos en el parque. La vi venir a la hora exacta, con su coleta alta y sus converse de siempre. Noté cómo ella aceleraba el paso, eché a correr y nos fundimos en un abrazo eterno, y nos besamos. Entonces comprendimos que no necesitábamos tiempo, el tiempo éramos nosotros.

María

ALFA Y OMEGA

Algunas personas me identifican como un macho alfa, un líder, alguien a quien obedecer. Pero a quién seguirán cuando yo no esté, cuando mi alfa se convierta en omega.

Por eso, cuando sentí que un olvido inmenso se apoderaba de mí, fijé la mirada en aquellos años que no volverán, y pensé en cómo el tiempo ha conseguido borrarlos como si de tan solo ceniza arrastrada por el viento se tratara, y rompí a llorar presa de los recuerdos que jamás regresarán. Y antes de que el viejo barquero venga a por mí y no tenga con qué pagar y a nadie que llore por mí, a excepción de estos ratones que duermen a mi vera y de aquel pájaro que canta en mi ventana con rejas, quiero decir la verdad a este mundo que no creyó en mí.

Aquella noche de invierno salí de trabajar tarde, había aceptado aquel trabajo de Papá Noel en el centro comercial porque tenía alguna que otra deuda de juego. Lucía me esperaba para llevarme a casa, pues me habían retirado el carnet por conducir ebrio. Cuando pasé por el callejón y vi aquel degenerado intentando aprovecharse de ella, la vena del cuello se me hinchó y fui directo hacia él. Nada más verme, dirigió la navaja hacia la garganta de Lucía y la desplazó lentamente mientras me miraba con una sonrisa heladora, el tipo de sonrisa de alguien que no tiene miedo a nada, y al que el placer de ver la tristeza en mis ojos le hacía disfrutar. No pude contener mi ira y me abalancé sobre él, forcejeamos mientras Lucía, mi querida Lucía, la única que de verdad creyó en mí, se desangraba por segundos. Solo intenté quitarle la navaja, y por qué mentir, golpearle hasta la extenuación por arrebatarme lo único que me quedaba, pero no pude dominarme. Cuando llegó la policía me acusaron de ambas muertes. ¿Por qué iba a matar a Lucía si yo la amaba? Y ahora, solo me queda esperar a que llegue el día fatal y liberador en que camine hacia la silla eléctrica y me convierta en omega definitivamente.

Lorena

EPÍLOGO

No quisiéramos que este libro terminara aquí, porque nos quedan muchas historias que contar. En el momento de empezar un relato, a veces, solo partíamos de un título surgido al azar, o de una frase que nos gustaba, o de un final atractivo; era entonces cuando encendíamos el motor de nuestra imaginación, que no siempre arrancaba, y poníamos rumbo al país de la escritura. Así nacieron estas 36 pequeñas historias que os hemos presentado y en las que lectura y escritura se dan la mano.

En una ocasión, leímos un fragmento de *La magia de leer*, de José Antonio Marina y María de la Válgoma, que decía lo siguiente:

«Quienes dividen la magia en blanca y negra se equivocan. Olvidan que la magia más poderosa y magnífica es la del negro sobre el blanco. La escritura, y la lectura, claro, que es su complemento. De ella emergen hadas y dragones, mundos nuevos y mundos antiguos, personajes, historias, sentimientos, leyes, poemas y ecuaciones».

Nuestras historias, que deseamos que os gusten, han tratado de eso. Han sido un acto de amor con la palabra.

AUTORES



Fabio Latorre (Monreal del Campo, 1997), Aurora Moreno (Monreal del Campo, 1997), María Sadiki (Benimellal, Marruecos, 1997) y Lorena Yuste (Monreal del Campo, 1997) son alumnos de 4º de Secundaria del Instituto "Salvador Victoria" de Monreal del Campo, Teruel.

Fabio, Aurora y Lorena viven en Monreal del Campo, y María en Torrijo del Campo. Los cuatro comparten la afición por la escritura. Con su estilo personal nos acercan a aquellos temas que les preocupan y que les resultan atractivos y motivadores.

Este es su primer libro de relatos.

MIGUEL MENA

Miguel Mena Hierro nació en Madrid en 1959. Actualmente es el responsable de "A vivir Aragón", programa que se emite los fines de semana en la Cadena Ser. Por otra parte, Miguel Mena se dedica a la literatura, una de sus grandes pasiones. Este zaragozano de adopción es autor de novelas de humor, de intriga, de aventuras, entre ellas Bendita calamidad (1994), Alerta Bécquer (2011) y Alcohol de quemar (2014).





Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación
la Ciencia y la Cultura



Escuelas
asociadas de
la UNESCO